

# EL NUEVO CAMPEÓN

PERIÓDICO QUINCENAL

Defensor de los intereses morales y materiales de Granollers

La redacción no se hará solidaria de los trabajos firmados.

Insértense ó no, no se devuelven los originales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
J. SERRACANT É HIJO  
Plaza del Ganado, 34  
(CARRETERA)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Granollers, trimestre. . . . . 0'75 Ptas.  
Fuera. » . . . . . 1'00 »  
No se venden números sueltos.

## NOTA DE ACTUALIDAD

### EL DISCURSO DEL SR. MORET <sup>(1)</sup>

He aquí anotados algunos recortes del mismo y comentados á la manera que nos ha sido dable. Empieza así el Sr. Moret y dice:

«Zaragoza demuestra que no es indiferente al movimiento político.

Los liberales han proclamado la libertad y llamado al pueblo á ejercer sus derechos, apartándole del camino de la fuerza para recurrir á la vida legal.

Por esto no creo que nadie ponga coto á estas manifestaciones públicas.

No contando el pueblo con la gestión de sus diputados, las circunstancias políticas imponen al espíritu nacional otras formas de manifestaciones.»

La indignación santa y noble del pueblo que trabaja y paga, que pierde á sus hijos en la manigua y no tiene un mendrugo de pan con que saciar su hambre, se las proporciona las formas.

«Las Constituyentes de Cádiz legislaban en 1812 entre balas de cañón y las Cortes de hoy derrochan el dinero.

Discútese la soberanía de las colonias y calla la voz de la soberanía popular, produciendo el silencio en Cuba.

No se ha consultado al país, pero en cambio se ha consultado á los re-

presentantes de las asociaciones religiosas. Aplausos.

Sólo se puede hablar de la cuestión de Cuba, porque en ella está fijo el pensamiento unánime de la nación.

Los anhelos que produce á los aragoneses la cuestión de Cuba no los produce el cansancio del sacrificio.

Ha llegado á fatigar esta cuestión porque al cabo de dos años de planteada no se ve llegar el desenlace, aunque para conseguirlo se han aplicado dos políticas diferentes y contradictorias: primero la del general Martínez Campos, que encaminaba su acción por el sendero de la paz, y después la del general Weyler que hace una guerra de exterminio y de desolación, resultando de todo esto, que no son suficientes los procedimientos de la fuerza para lograr la paz de Cuba.

El país se siente mal, y contempla cómo hay ministros que tratan con descortesía á la Reina, hecho que no hubiera realizado ningún español cualquiera, y tras del que se produjo una crisis acerca de la cual, como de las consultas que precedieron á su resultado, no se sabe nada.

Todo esto ha producido un estado de opinión que hace que se hable de hombres de los tristes destinos, de nubes tempestuosas, de Gobierno vacilante, y que la nación exija que se le diga á dónde vamos.»

Vamos, con este sistema, al derribamiento del trono y á la ruina de la nación española.

«Ocurre hoy que Cuba ve sus campos abandonados, arrasados los palmares que daban sombra á los cadá-

veres insepultos, que toda la isla es desolación y ruina. «¿Dónde está la Patria?» preguntan los mártires. «La Patria llora,» podría contestárseles.

El Gobierno, vacilante, carece de mañana las crisis se hacen para no abrir las Cortes, habiéndose puesto las cosas de modo, que es imposible que las minorías vayan á ellas; á las vacilaciones de quien manda, corresponden las dudas de quien obedece, pareciendo que cae sobre nosotros la mano de Dios para marcar una página de muerte.

El pueblo tiene derecho á pedir á los políticos la solución de estos conflictos. Si no se la damos, debe arrojarnos del templo como Cristo á los mercaderes.

Pedid, porque tenéis derecho á gobernar. Para eso sois libres.»

Sí, pero tal como están hoy las cosas somos libres, pero... libre-esclavos, que no deja de ser una *ganga*.

«El partido liberal dijo al Gobierno: Ahí tienes todo lo que necesitas en hombres y dinero, y después de todos los recursos y de todos los medios que facilitó como partido de Gobierno, redujo su misión á esperar los actos.

Fué á Cuba el general Weyler, y en vista del fracaso en su campaña, el Gobierno tuvo que agarrarse á la bandera de las reformas.

Admirónos el cambio operado en la política de la guerra y en la implantación de las reformas, por crearlas incompatibles y dañosas por las vacilaciones con que se procedía.

Abriéronse las Cortes y los sucesos

(1) Por su extensión hemos de comentarlo con dos veces.